

Consejos para el mantenimiento de los instrumentos de láminas y percusión en general.

Los instrumentos de percusión, como el resto de instrumentos musicales, son delicados y sensibles a los cambios ambientales. Por ello es conveniente tomar ciertas precauciones y directrices para su correcto mantenimiento. Este breve texto intenta ser una ayuda para los poseedores de instrumentos de percusión en general y a los de madera en particular.

Como **norma general** podemos decir que, **si el instrumentista se encuentra a gusto en el lugar de prácticas o la sala de conciertos, el instrumento lo estará también**. No obstante hay diferentes factores que pueden incidir en el buen estado de conservación de los instrumentos. Vamos a verlos.

Humedad:

Conviene evitar al máximo un ambiente húmedo, sobre todo cuando va acompañado de cambios bruscos de temperatura. La combinación de estos dos factores será garantía de cambios de afinación permanentes y otros problemas a largo plazo. **En caso de climas muy húmedos, sería conveniente disponer de un deshumidificador** para controlar esta variable.

Muchos teclados de madera tienen un acabado que, aunque protege la superficie de la madera y le otorga una apariencia más bonita, deja el poro abierto permitiendo que la humedad excesiva se condense en su interior. De esta forma la tecla puede acumular agua que afectará a la resonancia y a la afinación de la misma.

Conviene no olvidar que el tronco de un árbol, la madera de nuestro instrumento, ha evolucionado durante millones de años para transportar, con mucha eficacia, agua y sales minerales de las raíces a las hojas para poder realizar la fotosíntesis. Por eso no hay que menospreciar la influencia de la humedad ambiental en el mantenimiento de los instrumentos.

Temperatura:

La temperatura ideal para los instrumentos de láminas ronda entre los 19°C y los 23°C. Varía según el fabricante (en nuestro caso tomamos como referencia 20°C) y es la temperatura a la que se afina inicialmente el teclado para garantizar un tono correcto en esas mismas condiciones. Tiene lógica si se tiene en cuenta que a nivel internacional se considera

este intervalo de temperaturas como el ideal de confort (que a día de hoy se tiende a rebajar de 22°C a 20°C por una cuestión de responsabilidad ecológica).

Son normales pequeñas fluctuaciones en la afinación de los instrumentos en diferentes épocas del año y no debería preocuparnos en exceso. Es, por así decirlo, parte del ciclo “vital” del instrumento. Sin un ambiente estrictamente controlado (y normalmente caro de mantener) hay algunos días que nuestro instrumento parece estar en consonancia con el universo y suena de maravilla y otros que parece que no brilla tanto. Es perfectamente normal.

Sí deberíamos preocuparnos por cambios bruscos en muy poco tiempo (por ejemplo entre noche y día) ya que pueden propiciar la aparición de grietas por la rápida dilatación y contracción de la madera fruto de estas oscilaciones. Aparte de la posibilidad de que la humedad ambiental se condense al bajar la temperatura sobre el teclado de nuestro instrumento y podamos sumar los problemas de la humedad a la ecuación.

En este caso habría que tomar medidas para amortiguar esos cambios bruscos.

Insectos:

Existen unas cuantas especies de insectos que disfrutan de la sabrosa madera de nuestros instrumentos. Pero podemos respirar tranquilos ya que por suerte no son autóctonos de Europa: la mayoría de las especies de insectos que atacan la exótica (y cara) madera del teclado de nuestros instrumentos no viven en estas latitudes y no suponen un problema real para el instrumento.

No obstante, puede darse el caso de un instrumento que traiga consigo algún insecto. O que se introduzcan estas especies por un transporte de madera en bruto sin esterilizar convenientemente. Todo el mundo conoce los casos de especies invasoras en hábitats diferentes a los originales. En nuestro país, sin ir más lejos, tenemos el mosquito tigre (sureste asiático), el caracol manzana (América del sur y central), la avispa tigre (sudeste asiático), el cangrejo de río americano, la tortuga de florida o la cotorra (estos tres de diferentes partes de América).

En caso de detectar algún indicio de este tipo de insectos conviene contactar con un especialista para poder tratar el caso.

Los xilófagos que tenemos en nuestro país no representan, en general, problema para los teclados de nuestros instrumentos. Son maderas demasiado duras para ellos. No así la madera de los muebles.

Estos suelen ser de madera de arce, haya, roble, abedul, etc. que si se pueden ver realmente afectadas. Así que conviene tener controlado ese factor y estar atento a la aparición de los reveladores orificios que indican su presencia. En caso de que esto sucediese, tratar con un producto especial para eliminar su presencia y minimizar el daño.

Luz solar:

No es dañina a priori aunque su incidencia directa a lo largo del tiempo contribuye al cambio de color y envejecimiento de la madera del teclado y mueble. Es típico encontrar instrumentos decolorados por la acción de la luz solar, sobretodo en padouk.

En cambio si puede favorecer los cambios repentinos de temperatura que tanto conviene evitar para evitar la condensación de agua en las teclas, cosa que afecta a su afinación, resonancia y puede provocar otros problemas más graves.

Usar una funda protectora o tener el instrumento en un lugar sin incidencia directa del sol es una medida fácil y segura para evitar estos problemas.

Otros aspectos:

Evitar golpes en general y evitar depositar cargas (como apoyarse en ellos o dejar unos libros) sobre el instrumento. Los largos raíles donde descansan las teclas no están pensados para resistir de esta manera.

Asimismo, no mover el instrumento tirando de los raíles. La longitud de los mismos hace que la palanca sobre los extremos sea grande y pueda romper o deformar sus soportes.

Especial cuidado al atravesar puertas o esquinas. Las teclas más graves sobresalen bastante y un golpe puede deformar o partir los separadores entre ellas.

A la hora de tocar usar baquetas adecuadas y que no dañen el instrumento. Es típico tocar con baquetas más duras o más pesadas de lo adecuado en el registro grave dañando las teclas más graves (que acaban teniendo un grosor de unos 6mm en su centro). Teniendo en mente esto y combinándolo además con una buena técnica en la ejecución del instrumento, nos ahorraremos costosas reparaciones o sustituciones del teclado.

Como curiosidad, hay estudios que demuestran que el peso ideal de las baquetas para que el impacto entre la tecla y la baqueta sea elástico y no dañe el teclado es de un 30% de la tecla. Y lo curioso es que muchas teclas graves son tan finas en su centro que acaban pesando

casi igual que otras en el registro medio. Y unas baquetas de 35-40 gr. Pueden ser más que suficientes para obtener un buen sonido.

Todo esto son consejos fruto de la experiencia en nuestro taller. No es más que una introducción a los problemas más comunes de nuestros instrumentos de percusión. Esperamos que esta breve guía ayude a todo los percusionistas a mantener en perfecto estado sus instrumentos durante mucho tiempo.

Saludos,

Daniel Guisado Peralta.

Daniel Guisado Peralta.